

JESÚS GUERRERO
CARLOS CRUZ-DIEZ
UN «PINTOR» QUE PINTA

Comentarios paradójicos de un artista cinético
A la obra de un amigo «pintor» que pinta cuadros

No creo que el deseo de pintar y el placer específico que ello producen vayan a desaparecer del patrimonio de la sociedad. Como tampoco va a desaparecer la necesidad de leer un libro o escuchar la música de los clásicos, románticos o las melodiosas tonadas populares. Los cambios de la sociedad siempre dan la impresión de haber hecho tabla rasa sobre el pasado, sin embargo, el correr de los años demuestra que, en cierta manera, las conquistas del pasado han agregado a los logros del presente y en muchos casos se apoyan en éstos. Pintar ha sido un invento eficaz para tratar de detener el tiempo. Un soporte de reflexión para inventar, decir cosas y comunicarlas.

La expresión del arte pictórico va cambiando sus motivaciones a través de la historia. Unas veces las encontramos como este testimonio de las epopeyas del poder, y en otras oportunidades fue divulgadora religiosa y también ilustró los cambios políticos y sociales, los descubrimientos científicos, etc. No obstante, al momento de su aparición, cada una de estas tendencias desplazó el protagonismo de las precedentes, mas no por sus aportes y conquistas.

Hoy día las motivaciones artísticas se han alejado del mundo de «lo plástico» para volcarse en reflexiones filosóficas, referenciales, literarias, ecológicas o existenciales, creando imágenes y situaciones metafóricas sobre cada uno de estos sujetos. Son metáforas que encuentran su ascendencia en movimientos plásticos precedentes como el simbolismo, el surrealismo, la abstracción o el cinetismo. En el caso específico de este último, las obras abandonaron los muros y valiéndose del tiempo y del espacio reales, tomaron el espacio ayudadas por la tecnología.

Paralelamente, eso que siempre hemos llamado «pintura», es decir, el «Soporte lienzo colgado en el muro», sigue existiendo, a pesar de que en los años sesenta nosotros los cinéticos, decretamos su desaparición y obsolescencia. En todo el mundo nuevas generaciones de artistas como Jesús Guerrero en el pueblo de Tovar, en los andes venezolanos, continúan expresándose y encontrando recursos en esta milenaria expresión.

El lenguaje pictórico y todo su repertorio expresivo generan un placer no comparable con el oír de la música o leer un poema; ni siquiera con el placer de contemplar algunas de las últimas experiencias creativas. Las obras de Jesús Guerrero son hechas por un pintor que pinta, un pintor nato que busca y encuentra soluciones pictóricas. La contemplación de sus obras nos produce un placer específico de «la pintura».

En la actualidad, frente a la descomunal proliferación de arte, resulta muy fácil detectar un verdadero «pintor»... tan fácil como detectar a un mal músico. Desafinar o cantar fuera del tiempo lo descalifican de inmediato. De la misma manera, las exposiciones que exhiben la obra hecha por un «pintor» como Jesús Guerrero emiten señales. Señales que captamos enseguida y que nos atraen. Su trabajo se diferencia del resto de aquellos que hacen pintura, pero que no son pintores.

Jesús Guerrero es un «pintor» que pinta. Tiene el gran mérito de haber sido consecuente y creer en lo que hace. En cada una de sus obras enriquece sus recursos, al tiempo que genera una obra seria y responsable, «pictóricamente» hermosa y válida. Se lo dice un cinético que ha pasado la vida tratando de darle otras salidas a lo «estrictamente pictórico...».

Paris, 26 de agosto, 2007